



atormentan. Estos son pecados y nuestra conciencia nos acusa. Sabemos muy bien que algún día daremos cuenta a Dios de nuestra conducta. ¿Será posible borrar partes de la historia de nuestra vida?

La ley de la siembra y la cosecha: Dios creó el universo para que funcionara a base de leyes. Hay leyes físicas y leyes morales, y estas no se pueden violar sin sufrir las consecuencias. Una de estas es: *"No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará"* (Gálatas 6:7). Querer vivir el pecado y al mismo tiempo ser feliz es tratar de burlarnos de la ley de Dios. ¡Nos engañamos a nosotros mismos! ¿Hay esperanza? Sí.

La ley del perdón de Dios: Dios sabe que usted y yo hemos pecado. El desea perdonarnos y limpiarnos. Jesucristo puede quitar la culpa de nuestro pecado y la amargura de su recuerdo. Nos dice: *"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio"* (Hechos 3:19). **Arrepentirse** es reconocer que hemos pecado y confesarle ese pecado al Señor. **Convertirse** es entregar la vida a Cristo y cambiar de dirección. ¿Desea el perdón de Dios? Arrepéntase y conviértase ahora mismo.

Un caso real: "No puedo borrar la historia de mi vida". Así se expresaba un famoso personaje de la farándula colombiana después de reconocer que entregó los mejores años de su vida a la búsqueda de la felicidad en las cosas materiales, la fama y la satisfacción de sus caprichos. Todo esto fue una ilusión pasajera. La juventud, tan esquivada de retener, se le fue. El hombre al que entregó lo mejor de su vida ya no está. La fama y la fortuna que por un breve tiempo disfrutó, también han quedado atrás.

Un caso entre muchos: El personaje en mención tiene mucha razón al afirmar que no puede borrar la historia de su vida. Pero no es el único caso; muchas personas hay que después de errores y malas decisiones quisieran poder volver el tiempo atrás.

¿Quisiera usted borrar algo de su pasado? Posiblemente sea la memoria de ese matrimonio que no funcionó, de ese amor que usted despreció, de confianza que usted traicionó, de esa familia que usted abandonó, de ese bebé que usted abortó, de ese chisme que usted promovió, de esa herencia que usted malgastó, de esa deshonestidad en la que usted colaboró, de esa mala película que usted vio... Estos recuerdos cuando despiertan, nos dañan el sueño, nos

Dos promesas: *"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos... Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad"* (1 Juan 1:8, 9). Es Dios mismo el que dice *"Yo, yo soy el que borro tus rebeliones... y no me acordaré de tus pecados"* (Isaías 43:25). Jesucristo puede y quiere perdonarle, borrar su pecado y sanar el dolor de sus recuerdos. Acuda a Él hoy mismo en oración.

M.C.C.